

lan civilizadores del mundo, y de sus infames colaboradores, los hijos espurios de México, que sueñan con el trono de Maximiliano. Para éstos ya habéis visto el castigo que se les ha impuesto, y el que se les espera á todos los que caigan en nuestro poder.

¡Soldados! ¡Viva México republicano! ¡Viva la Independencia! ¡Guerra sin tregua á los franceses! Guerra sin cuartel á los infames traidores!

Minatitlán, Marzo 22 de 1864.—*Manuel Gómez.*

Comandancia militar de la línea de Sotavento.

Eulalio Vela, Comandante de escuadrón y jefe de las fuerzas avanzadas del campamento de Buena Vista, á sus valientes compañeros.

¡Soldados! Satisfecho y orgulloso me encuentro al frente de vosotros: os dirijo la palabra dentro de las fortificaciones de una plaza, que vuestra constancia, vuestro valor á toda prueba y vuestra abnegación, ha reconquistado: nuestro hermoso pabellón flamea orgulloso donde no hace muchas horas se hallaba colocado el odioso que cobijaba á su sombra á los vándalos franceses, aventureros de todas naciones, sin patria, fe, ni religión é infames traidores que con miradas bastardas sueñan en un trono. Mucho tenemos que sentir del invasor; pero mucho más aún de esos espurios mexicanos que tan villanamente han humillado la cerviz ante el yugo de un déspota extranjero. ¡Cobardes! toda su sangre no será suficiente para anegar con ella el soñado trono de un austriaco. ¡Camaradas! que el suelo mexicano sea la tumba de los austriacos, franceses y traidores! ¡Sangre y más sangre, soldados del pueblo! ¡Nuestra divisa de independencia ó muerte la sostendremos hasta derramar la última gota de la que corre por nuestras venas.

¡Soldados! ¡Viva México independiente! ¡Vivan los valientes de la Sección de operaciones! ¡Mueran los traidores! ¡Fe en el porvenir!

Minatitlán, Marzo 22 de 1864.—*E. Vela.*

Comandancia militar de la línea de Sotavento.

Alejandro García, General de Brigada del ejército mexicano, y en Jefe de las fuerzas de Sotavento, á la Sección de operaciones sobre Minatitlán.

Soldados: aquí tenéis á vuestro compañero, á vuestro amigo, que no viene á conducirlos al campo del honor, porque os habéis distinguido en él, sin que esta vez haya tenido la gloria de participar de vuestros triunfos, habiendo sido dignamente representado por vuestro valiente Coronel. Vengo sí, á significaros la grata satisfacción que experimento al ver la elevación á que habéis colocado vuestra heróica

ca bandera, vuestro querido pendón republicano, con tanto valor y arrojo, con tanta resignación y sufrimiento, en apoyo y defensa de la más noble, de la más bella causa, la causa de la libertad é independencia. Habéis hecho morder la tierra á numerosos enemigos, los habéis ido á buscar á sus mismos atrincheramientos, á sus mismas posiciones, á sus mismas guaridas, reportando siempre la victoria con señalados trofeos, y haciendo sonreír á la patria que agradecida y orgullosa, contempla tanto denuedo, tanto sacrificio de sus predilectos hijos.

Habéis resistido á las fatigas de la campaña, á los pesares de una separación de vuestros hogares; pero habéis recogido, en recompensa, el fruto de tan meritoria y recomendable conducta: sin baluartes, sin baterías, habéis formado con vuestros adorados pechos, con vuestros brazos armados, una fortaleza colosal inexpugnable, que ha infundido respeto al cobarde enemigo que no se ha atrevido á medir sus armas con las vuestras, sino cuando habéis ido á provocarlo y hostilizarlo.

Ese mismo abandono que han hecho de la población en que se habían encerrado en medio de sus cañones y parapetos con sus muros, es una victoria, es un triunfo para nuestras armas, porque han visto ya, más de una vez, lo que les cuestan los pasos que han querido dar para salir de sus trincheras y avanzar á vuestros campos; han visto lo que les esperaba de parte de vuestro arrojo, de vuestra constancia y amor propio. Ya los habéis visto marchar llevando consigo la humillación y la vergüenza, y recibiendo por despedida la elocuente lección que alguno de vosotros acabáis de darles en la barra de Coatzacoalcos.

Os he hablado, compañeros, de vuestro heróico valor, de vuestro sufrimiento y constancia y de vuestros triunfos: os he felicitado por ellos: réstame solo felicitarme á mí mismo, al observar vuestra generosa bizarría, vuestro comportamiento, al ocupar una población manchada con la planta vil de los traidores que dejaron allí sus huellas, sin que hayáis señalado este acto plausible y esplendente, con ninguna señal de venganza, con el más leve coñato de desorden, insubordinación ni tumulto.

No podía vuestro general y amigo esperar otra cosa, cuando militáis á las ordenes de jefes y subalternos que unen al valor y decisión del soldado, la prudencia y el amor al orden, el pundonor y grandeza de alma del republicano.

Compañeros: he venido á abrazaros, porque lo merecís: porque me llenáis de orgullo, y porque con vosotros me prometo nuevos triunfos, nuevas glorias que acrediten que los soldados de la Costa de Sotavento concurren también, como sus hermanos del interior, al exterminio de esas huestes que el tirano de la Francia ha derramado en nuestro país para encadenar nuestra libertad y derrocar nuestra independencia.



Recibid por tanto, mis felicitaciones: ceñid á vuestra frente los laureles con que os premia la Patria, y contad de positivo con las convicciones que me asisten de que con soldados como los que tengo el honor de mandar, es seguro el triunfo de nuestra libertad é independencia.

Este será el fin de tanto sacrificio: esta es la fe de vuestro general y amigo.

Minatitlán, Marzo 27 de 1864.—*Alejandro García.*

En Petlalcingo, el General Escobedo, y en Tehuacán el inolvidable Coronel Ladislao Cacho, libraron acciones heroicas, por las circunstancias de que respectivamente se encontraron rodeados los valientes jefes citados. Con atención deben leerse los documentos siguientes:

República Mexicana.—Ejército Constitucional.—División de Oriente.—Estado mayor.—Habiendo tenido noticia que los franceses reunidos á los traidores de Trujeque, intentaron un movimiento de sorpresa sobre el destacamento de Simarronas, al mando del Coronel Díaz, después de haberse retirado de dicho punto el 2º cuerpo Lanceros de San Luis, emprendí mi marcha de Huajuápam en la madrugada del día 12, con los batallones Morelos y 4º de Sinaloa y cuatro obuses de montaña, y recogiendo á mi paso por Huajolotitlán, la Legión del Norte; luego que llegué á Simarronas hice avanzar hasta Magdalena toda la caballería, al mando del General Escobedo. Al amanecer de ese día llegaron aquí los invasores y traidores, con dos piezas procedentes de Acatlán, y reunidos á Trujeque, avanzaron aquellos hasta el Idolo sobre la vía de Tepejillo, y parte de la caballería de Trujeque sobre la de Ayú, habiendo contenido su marcha, por haber sabido mi salida de Huajuápam. Ayer destacué la caballería sobre este punto, y yo con la infantería vine á situarme al rancho de Villa-Gómez, sobre la vía de Chila, distante de aquí un kilómetro. Mis disposiciones todas fueron tomadas en la seguridad de que el enemigo esperaría á pie firme, y á campo raso, ó en las ventajosas posiciones que ofrece este punto, previamente fortificado; pero en esta vez también mis esperanzas fueron desvanecidas por la violenta fuga emprendida por los invasores, á las tres de la mañana de ayer, dejando á Trujeque en observación. Visto, pues, el General Escobedo, á las once del día decidió cargarle resueltamente; pero siguiendo el ejemplo de los franceses, Trujeque esquivó el combate, huyendo á toda rienda para librarse de la persecución que se le hizo hasta el punto de la

Aguasilla, sobre Acatlán, que dista de aquí uno y medio kilómetros.

El General Escobedo con la caballería ha marchado hoy hasta avistarse á Acatlán, y hacer una formal demostración para atraerse fuera de la población alguna fuerza y batirla en los casos previstos sobre que ha recibido instrucciones.

Un nuevo triunfo sobre el usurpado crédito de los franceses, han obtenido estas valientes tropas, por lo que me congratulo con Ud., teniendo el gusto de manifestarle, que todas á la vez han observado la más recomendable conducta, demostrando su entusiasmo patriótico y su valor para entrar en fuego.

Protesto á Ud. mi obediencia.

Independencia y Libertad. Petlalcingo, Abril 14 de 1864.—*Rafael Benavides.*—Ciudadano General en Jefe de la línea de Oriente.

Línea de la Cañada.—Coronel en Jefe.—Hace algunos días que he tenido informes de que los franceses han armado y municionado á algunos individuos de los pueblos del Distrito de Tehuacán, y como también fuí informado de que el pueblo de Ajalpa reunía el mayor número de armas, dispuse que el C. Teniente coronel Ladislao Cacho, con las fuerzas de su mando, pasara á aquella población y aprovechara el momento en que los afrancesados se ocuparan de instruirse en el manejo del arma, para de este modo encontrar en un solo punto el armamento referido. La fuerza de Cacho se movió de este pueblo á las diez de la mañana de ayer y llegó al de Ajalpa en el momento oportuno, y aunque para desarmar á los titulados "guardias imperiales" tuvo que sostener un combate, el triunfo se decidió por las armas nacionales, quedando en su poder veintiseis fusiles, cuatro mosquetes, una caja de parque y seis individuos, que engañados tal vez ú obligados por la fuerza habían aceptado unas armas, que sólo debían empuñar en defensa de la libertad y de la independencia nacional.

Los objetos tomados á los traidores así como los seis prisioneros, uno de ellos herido levemente, quedan en este pueblo á disposición de ese Cuartel general.

Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de Ud. para su satisfacción, renovándole las seguridades de mi respeto y subordinación.

Independencia y Libertad. Teotitlán, Abril 18 de 1864.—*Francisco Carreón.*—Ciudadano General en Jefe de la línea de Oriente. Oaxaca.

El pronunciamiento de Vidaurri en Monterrey de que dí cuenta á mis lectores en el capítulo primero de este



segundo tomo, fracasó por completo, y aquella importante porción de la República siguió sumisa y adicta al Gobierno legítimo representado por el Benemérito de las Américas.

Debido á los esfuerzos de algunos intrépidos, se recuperaron también los valiosos elementos de la plaza ya citada, y los ilusos, con la eobarde acción de Vidaurri, quien huyó, dejando comprometidos á sus compañeros, se reconciliaron con la República, á quien siguieron prestando servicios de importancia. Todo consta en los documentos siguientes:

“Sección de caballería de vanguardia.—Coronel.—Como á las cinco de la mañana me encontré una comisión de la Municipalidad de la Villa de Aldama, manifestándome que la fuerza que se encontraba en la expresada Villa, estaba en la mejor disposición para sujetarse al Gobierno. Como desde luego supe y después me constó por mi vista, que casi todos los jefes y oficiales que mandaban la fuerza que allí se encontraba, eran compañeros de colegio y armas, no tuve recelo en presentarme sólo en dicha Villa. No puedo numerar á cada uno de los oficiales, por ser tan perentorio el término, pero lo haré más después; en la inteligencia de que soy el responsable de todos y cada uno de ellos. El número de piezas que quedan á disposición del Supremo Gobierno son catorce de batalla y tres de montaña, sin incluir el número de carros de que por la premura del tiempo no doy á Ud. aviso.

Protesto á Ud. las seguridades de mi subordinación y respeto.—Villa Aldama, Abril 1º de 1864.—*Victoriano Zepeda*.—Ciudadano Ministro de Guerra y Marina.”

“El martes 28 tuve la honra de recibir la Suprema circular de 13 del mismo, relativa á mi cooperación para hacer la guerra al traidor. En debida contestación manifestaré á Ud., Ciudadano Ministro, que ya trabajaba yo para el mismo objeto, de cuantos modos me era posible y cabía en el pequeño valer á que me tiene reducido el tirano, ese asesino, ese hombre renegado, que por satisfacer mezquindades hizo pacto con los invasores, é intentó empañar impunemente las glorias que por su libertad alcanzó á costa de su sangre y de todo género de sacrificios, el magnánimo Estado de Nuevo León.

“Acusé recibo de la citada comunicación, y otras que me fueron adjuntas remití á sus títulos; y aunque el mismo día de su recibo hizo Vidaurri su entrada á ésta, y por lo mismo no me era posible

activar el negocio como deseaba, me quedó el recurso de circular entre sus tropas noticias desconsoladoras que las desmoralizaron. Estos pueblos, Ciudadano Ministro, se componen de hombres muy patriotas y que conocen medianamente sus derechos, mas sin poder respirar por el estado inerme en que de antemano se hallan, ya con miras dobles, y por lo mismo, no encontró ninguna clase de recursos en su entrada en éstos, pues las muy pocas pasturas que conseguía, tenía que pagarlas á precios dobles; no pudo sacar ni un solo soldado, un correo ni un explorador, hasta que tuvo que echar mano para ello, de un íntimo amigo y muy apasionado suyo que tiene en ésta, para vergüenza del pueblo.

“Con la persecución activa que le hacían las tropas del Supremo Gobierno en su alcance, con el estorbo que le pusieron los que salieron de Canla á su frente, con su mulada y caballada devorada y cansada por el hambre, en medio de tanto inconveniente que no podía superar, ha ordenado desde el rancho del Huisache (á las dos de la madrugada de hoy) á la infantería y artillería que acababa de llegar á ésta, la disolución completa de ellas. A esa hora se verificó, causando lástima los gemidos de tantos desventurados que lo maldecían justamente.

“En su entrada en ésta decía sin ruborizarse, que dentro de quince días daría la vuelta sobre Monterrey, porque para entonces debían auxiliarlo las tropas francesas: pero no se le cumplieron tan deprabadas miras, gracias á la Divina Providencia y á la actividad de los leales que dignamente obedecen al Supremo Gobierno de la Nación: se acabó la plaga, se acabó la opresión, se acabó el despotismo, y en lo sucesivo respirará el Estado la paz y libertad que le alejó el tirano por más de ocho años.

Doy al Supremo Magistrado de la Nación el debido pláceme por el conducto de Ud., y tengo la honra de reiterarle las seguridades de mi aprecio y distinguida consideración.

Libertad é Independencia. Villa Aldama, Abril 1º de 1864.—*A. Ayarzagoiitia*.—Ciudadano Ministro de la Guerra y Marina.

El General Rafael Cravioto, participó al Cuartel general de la línea de Oriente en 15 de Abril de 1864, tres derrotas que las fuerzas de su mando hicieron sufrir á los defensores del llamado imperio.

Mis lectores se habrán fijado ya en que toda la línea encomendada á la vigilancia del General Díaz, no descansaba un solo día en la penosa, pero satisfactoria tarea de hacer presente al usurpador, que el amor á la